

Las cosas no tienen significado: tienen existencia

*Que los Dioses, si son justos en su injusticia,
nos conserven los sueños incluso cuando sean imposibles,
y nos concedan buenos sueños incluso si son triviales [...]*

*Que los dioses me cambien los sueños,
pero no el don de soñar.*

Fernando Pessoa

Las expectativas son peligrosas, como buen arma de doble filo. Alimentan la motivación y sirven de poderoso estímulo para avanzar. Sin embargo, desear algo con ahínco conlleva también la creación de espacios para la decepción y el desengaño. Saber sortear esos espacios y metabolizarlos en expresión artística, sólo es posible para aquellos que no piensan en desistir –o si lo piensan, tienen la voluntad de reponerse a ello–. Los trabajos que se presentan bajo la muestra **Las cosas no tienen significado: tienen existencia** guardan algo en común: lo desconcertante, lo inesperado, lo sorprendente. La mente humana tiene la necesidad de hallar explicación en todo y de encontrar un sentido a aquello que experimenta, observa o percibe, pero este proyecto invita a los públicos a adentrarse en la duda y en la posición de crear alternativas a la propia lógica.

El título está tomado del escrito *El guardador de rebaños* del poeta portugués Fernando Pessoa, y en pocas palabras define claramente la necesidad de descargarnos de etiquetas en un mundo sobrecargado de ellas. Los retos a los que se enfrentan los creadores contemporáneos no distan mucho de los retos que tenga que afrontar cualquiera que lea estas líneas, puesto que todos compartimos espacio y tiempo: somos contemporáneos, somos coetáneos, nos une el mismo contexto y circunstancias. Por ello, abordar nuestro presente a través de los ojos de los artistas nos ofrece una nueva óptica sobre aquello que ya conocemos –o creemos conocer–. Desde que nos adentramos en la posmodernidad y los valores modernos se volvieron víctimas de su propia idea de progreso, la contradicción y lo extraño definen el mundo que nos ha tocado vivir. Y todo ello es recogido por nuestros creadores.

La artista **Alicia Sibón Galdames**, en su proyecto ***El viento natural se mueve al alcance de tu mano***, atiende al lenguaje y a su capacidad para la comunicación, pero, sobre todo, a su capacidad de errar, confundir y, por tanto, transformar realidades. El caos que puede provocar una traducción generada automáticamente a través de una *app* sobre un texto en otro idioma es concebido como una oportunidad de creación para la artista. Sus obras son la materialización del fallo tecnológico con el que aún convivimos: podemos generar avanzadas inteligencias artificiales o llegar a puntos remotos del espacio, pero traducir correctamente el idioma más hablado del mundo –como es el chino– es aún misión imposible. Siguiendo las directrices que ha generado la traducción automática, la artista realiza constructos que, debiendo ser usados para un fin, se vuelven inútiles. Una paradoja que evidencia justamente la contradicción posmoderna. Nada encaja porque nada pertenece al lugar donde se encuentra. El objeto o producto que Sibón Galdames propone no es más que el resultado de seguir unas instrucciones que conducen al equívoco. Los objetos resultantes adquieren curiosamente una estética que, entre ellos, atienden bien al argumento de la sobreproducción, el pop, lo kitsch y cómo no, lo irónico.

La ironía también aparece como ingrediente principal en el proyecto ***Batacazo (gestionando el fracaso)*** del artista **Guillermo Velasco Páez**, quien evidencia desde su pintura las dificultades de diversa índole a las que se enfrenta cualquier artista actual. La incertidumbre, «donde lo único seguro es la total falta de certeza», según palabras del propio artista, es la base del trabajo de Velasco Páez. Desde un lenguaje propio, en su pintura abundan iconos del imaginario infantil con el que muchos y muchas hemos crecido, confrontando así la inocencia del que sueña desde la ignorancia con el *Batacazo* en la realidad adulta –la realidad adulta del artista, concretamente–. La romantización del artista se erige como un constructo alejado de la realidad de estos profesionales. Lo precario se hace común en su vocabulario cotidiano, sin embargo, disfrutan de una libertad que muy pocas personas experimentan en sus trabajos, ya que normalmente se encuentran subyugados a las exigencias de la empresa o del cliente. El artista lo es porque es libre, porque sin libertad no hay arte, pero todo tiene un precio. Ninguna de estas cuestiones están tratadas en su trabajo exentas de humor, un recurso tremendamente útil e inteligente para afrontar cualquier circunstancia. Pero cada generación tiene sus claves para entender el humor, y las claves de Páez son propias de su condición *millennial*, de ahí que la cultura del *meme* se encuentre tan integrada en su producción.

Lo lúdico y colorista lo hallaremos presente igualmente en el proyecto **Lo tuyo es mío y lo mío, es mío también** del artista **Diego Balazs**, pero entendido con otros matices muy diferentes. El concepto de identidad no es algo inamovible, sino que evoluciona, se modifica, a veces de manera no deseada, involuntaria. El autor propone la posibilidad del juego imposible, haciendo uso en sus piezas del color y la viveza propios de las culturas originarias de Latinoamérica. La dicotomía vuelve a hacerse presente cuando el artista alude a la cultura criolla y post-criolla, y la extrañeza surge cuando la mente del espectador interpreta que cada ranura del juego está ideada para que encajen piezas de formas concretas, definidas, pero no es eso lo que se encuentra: las piezas entran, pero de manera forzosa. Su intencionalidad es, según sus palabras, la «ludificación del espacio expositivo», por lo que el espectador toma partido de la propia obra, ya que el artista le da la oportunidad de generar nuevos modos de percibirlo y experimentarlo con su manipulación. Al mismo tiempo que ejerce la función lúdica, se invita a reflexionar sobre otras cuestiones culturales y territoriales, para adentrarnos en una posición incómoda –necesariamente incómoda– y llena de interrogantes.

Pero el interrogante no debe ser entendido como algo negativo, sino todo lo contrario: es necesario para seguir avanzando como individuos y como sociedad. Y el mayor exponente del interrogante es el misterio. Y justamente en torno a este concepto indaga el proyecto **Iceberg negro**. Una apología del misterio de los artistas **Guille Rodríguez** y **Lucía Cañal**. Pocos elementos naturales son tan imponentes como un iceberg, y aunque todos podamos tener un esquema mental general de cómo son, lo cierto es que no hay dos iguales y su comportamiento es, casi siempre, impredecible e incontrolable –lo que parece una analogía del relato contemporáneo–. Su interés se centra en la tensión que puede provocar la visualización de un elemento intruso e inesperado y en la estética que resulta de su condición excepcional. Los artistas reflexionan sobre la discordancia que supone que un iceberg absorba la luz en lugar de reflejarla, y lo relacionan con ideas como la exploración –excesiva– del ser humano de los espacios terrestres más inhóspitos, como el Polo Sur. A través de obras tanto físicas como virtuales, la idea del misterio se nos transmite igualmente como una esperanza de que la naturaleza siga reservando espacios a los que no podamos acceder –como el tramo oculto del iceberg– y, por ende, queden protegidos de la capacidad destructiva del ser humano.

Ese lado oculto, oscuro y cuestionable que forma parte de la humanidad, se manifiesta también a través de otros recursos, como el embuste. Mientras que la RAE define esta palabra como «mentira disfrazada con artificio», el artista **Mateo Chica** lo define en su proyecto **Las Sembradoras** como «aquella mentira asociada al flamenco oral, que se transmite con una suerte de distracción del tiempo real, para poder sumergirte en una ficción divertida que te lleve a otro rincón de la posibilidad». El concepto de cultura y tradición se mezclan con el de invención, por lo que Mateo Chica nos hace cuestionarnos hasta qué punto una tradición nace o se hace, incluso sobre la necesidad o no de seguir unas costumbres cuyo fundamento no está claro o cuyo sentido no está definido. En cualquier caso, a través de diversos formatos y soportes como el vídeo, la fotografía intervenida o el texto en formato guión, el autor reflexiona sobre el folclore andaluz desde una particularidad mirada donde la paradoja se vuelve a posicionar como eje central: hablar del embuste con total sinceridad.

Los trabajos nacen de una suerte de ideas y reflexiones donde nada es cierto ni falso, nada es definitivo y todo permanece en una continua evolución: como la tecnología en el trabajo de Sibón Galdames, el concepto de humor y frustración en la obra de Velasco Páez, los relatos culturales en las piezas de Balazs, el iceberg y sus misterios en la obra de Guille Rodríguez y Lucía Cañal, así como el embuste en la producción de Mateo Chica. Los artistas toman conciencia de la inexorable necesidad del cambio y la transformación, y la asumen. Aceptan las cosas y las reivindican como fuente de inspiración y como parte del proceso artístico. El transcurrir artístico y el transcurrir de la vida poco difieren, pues los obstáculos y desavenencias forman parte de la cotidianidad.

*...porque el único sentido oculto de las cosas
es que no tienen ningún sentido oculto [...]
Sí, he aquí lo que mis sentidos han aprendido solos:
las cosas no tienen significado: tienen existencia.
Las cosas son el único sentido oculto de las cosas.*

Fernando Pessoa

María Arregui Montero
Comisaria